

Catecismo (557-558) La subida de Jesús a Jerusalén.

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 557:

"Como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén" (Lc 9, 51; cf. Jn 13, 1). Por esta decisión, manifestaba que subía a Jerusalén dispuesto a morir. En tres ocasiones había repetido el anuncio de su Pasión y de su Resurrección (cf. Mc 8, 31-33; 9, 31-32; 10, 32-34). Al dirigirse a Jerusalén dice: "No cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén" (Lc 13, 33).

El sentido de la subida de Jesús a Jerusalén está íntimamente ligado al sentido de la pasión. El evangelio está dividido en dos partes –según los escrituras-: la parte de Galilea (que la llaman “la primavera de Jesús”) y la parte más ligada a la pasión –la subida a Jerusalén.

Este es un momento importante para Jesús, sabe a donde se dirige.

Cabría preguntarse: hasta que punto Jesús era consciente de cuál era el destino de su vida?. Algunos sectores de la llamada Teología de la liberación han dicho que Jesús no era consciente de que fuese a morir; que su vida tuvo un desenlace fruto de un enfrentamiento político con las autoridades de su tiempo. Eso de que Jesús había venido a entregar su vida en la cruz por todos nosotros son “interpretaciones religiosas” –dicen alguno de estos autores-. Vienen a decir, que en realidad lo que le ocurrió a Jesús, es lo que les ocurre a todo hombre justo que se enfrenta con las autoridades corruptas. En definitiva: hacen una interpretación, no religiosa sino socio-política de la muerte de Jesucristo.

¿Con que sentido vivió Jesús los acontecimientos que estaban ocurriendo?.

En primer lugar hay que decir que Jesús pudo proveer su muerte. Él era consciente de que estaba cuestionando de una manera profunda la concepción farisaica de la religiosidad de las clases dirigentes de la sociedad judía.

Cuando Jesús cuestiona la concepción del sábado. Según los judíos, el que no respetaba el sábado debía ser condenado a muerte –según la ley farisaica-

Éxodo 31, 14: *Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo.*

El trabajar en sábado –como Jesús curaba en sábado-, podía ser motivo de una condena a muerte.

Lo mismo la blasfemia, también estaba castigada con la pena de muerte. Sabemos que a Jesús se le acusaba de blasfemar, cuando afirmaba su confianza con Dios Padre: *“Este blasfema, porque se hace igual a Dios”*.

Las prácticas de la magia, también eran motivo de condena a muerte. Muchas veces los milagros de Jesús eran interpretados, maliciosamente, como si fuesen un acto de magia: *“Este cura a los enfermos por arte de Belcebú”*.

Jesús podía proveer su muerte. Él predicó un concepto del “merito”, muy distinto al concepto que en el mundo Judío se había ido desarrollando. Él habló **del ofrecimiento de la gracia a los pecadores**, de una forma que escandalizaba en su tiempo: *“Si supiese este que tipo de mujer es la que tiene a sus pies”* (María Magdalena).

Especialmente la acción purificadora del templo. Cuando hizo aquel signo de desalojar a los mercaderes del templo, dicen algunos escritoristas, que fue el motivo que algunos buscaban para poder acabar con la vida de Jesús.

De hecho, en el juicio previo a su muerte, se le acusa: *“A este le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, y en tres días lo reconstruiré”*.

A los judíos les parece esta acción purificadora del templo les parece provocativa y blasfema.

Incluso, la misma muerte de San Juan Bautista, era bastante significativa para Jesús. Él vio cual había sido el destino de aquel hombre que había sido fiel a la voluntad de Dios y que había denunciado el pecado. También Jesús venía a denunciar el pecado, como profeta que era. Según uno de nuestros refranes: “Cuando veas las barbas de tu vecino pelar, pon las tuyas a remojar”.

Jesús preveía su muerte porque a sus propios discípulos les pidió que fuesen conscientes del destino de los discípulos de Jesús: *“Si al maestro le han perseguido, también a vosotros os perseguirán”*.

Jesús pidió a sus discípulos: estar dispuestos a dar la vida. Difícilmente Jesús les hubiera pedido esto si El mismo no hubiese sido consciente de que había venido a dar la vida.

El texto del evangelio de San Juan 13, 1: *Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

No se trata únicamente de un enfrentamiento socio-político sino **de la voluntad de entregar su vida de una forma salvífica.**

Vamos a ver lo que dijo Jesús explícitamente de su muerte; porque El también tenía una conciencia como Hijo de Dios que era, por esa visión beatífica que tenía como Hijo de Dios, en la que el Padre le había revelado para cumplir su misión. La conciencia humana que tenía de haber venido a este mundo a cumplir la voluntad del Padre.

Podemos distinguir dos cosas. Por una parte hay alusiones veladas. Son desde el punto de vista de lo que Jesús pensaba de su muerte; son textos importantísimos. Porque nadie podrá decir, que esas alusiones veladas, que han sido inventadas por la comunidad cristiana o por los evangelistas.

Una alusión velada es cuando interrogan a Jesús de porque sus discípulos no ayunan, y hablando de un tema distinto –porque no están hablando de su pasión- El responde: *“¿Pueden, acaso, ayunar los amigos del novio, mientras que el novio este con ellos?. Ya llegaran días en les que **les arrebataran al novio** y entonces ayunaran”*.

Fijémonos que hablando del tema del ayuno Jesús hace mención a su pasión: Él es el novio. La palabra “arrebatao” hace referencia a un hecho violento.

Cuando Jesús habla de si mismo como del buen pastor: *“Yo soy el buen pastor que da la vida por sus ovejas”*. Cualquier judío sabe que esta imagen esta entroncando con el antiguo testamento.

Zacarías, 13, 7: “*¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas.*”

Otro texto velado es cuando Jesús dice: *“Con un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡que angustia! Hasta que se cumpla”*. Jesús llama a su muerte, a su pasión con la imagen de “bautismo”.

Cuando Jesús dice: *“¿podéis beber el cáliz que Yo he de beber...?”*

Son muchos los textos evangélicos que salpican todas las paginas sagradas en las que se hace referencia a la conciencia que Jesús tenía de su destino, cual era la misión de por que el Padre le había enviado a nosotros.

Además de estas alusiones velada, implícitas –podríamos decir-. Hay unas predicciones explícitas donde Jesús, claramente, aborda ese asunto. Jesús era consciente de que las alusiones veladas a los discípulos, lo entenderían, pero no lo podían entender todo. Jesús, por eso, les hablo a los apóstoles directa y claramente, de una forma en que no podía haber confusión.

Marcos 8, 31: *Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.*

32Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle.

33Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Tan clara fue esta predicción que provoco el escandalo de Pedro.

Marco 9, 31: *Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera,*

31 porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»

Y la tercera predicción:

Marcos, 10, 32: *“Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:*

33*«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,*

34*y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará*

El tenía una conciencia clara, y poco a poco la fue revelando; especialmente a sus más íntimos. Posiblemente al resto les hablaba en alusiones veladas, pero cuando estaba en la intimidad con sus apóstoles les hablaba claramente de **cual era su vocación, cual era su misión y para que había venido a nosotros.**

Dado que Jesús pudo proveer su muerte es lógico que Él le diera un sentido entroncado con la revelación Bíblica. Difícilmente Jesús iba a vivir algo tan importante en su vida, sin que tuviese un sentido en relación con la vocación que el Padre le había dado.

La muerte de Jesús se enmarca con lo que se llama “el martirio de los Profetas”. Recordemos que en el antiguo testamento muchos profetas habían sido mártires.

Cuando Jesús llega a su tierra –a Nazaret-, y ante la incredulidad de los suyos Él se interpreto a si mismo como “*el profeta que no es aceptado por los suyos*”

Marcos 6, 4: *Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio.»*

5Y *no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos.*

6Y *se maravilló de su falta de fe. Y recorría los pueblos del contorno enseñando.*

El orgullo humano siempre tiende a rechazar a alguien muy conocido. El refrán: “*Nadie es profeta en su tierra*”.

Jesús también liga su destino al destino de Juan Bautista.

Lucas 13, 32-33: *En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.»*

32Y *él les dijo: «Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.*

33*Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén.*

En polémica con los fariseos les llevo a decir una frase provocativa:

Mateo 23, 32: 29*«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,*

30*y decís: "Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!"*

31*Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas.*

32*¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!*

33*«¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna?*

34*Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,*

Es una frase provocativa “*vuestros padres mataron a los profetas y vosotros me vais a matar a mi*”. “Mi destino es el destino de los profetas que han predicado la palabra de Dios, y por eso ha sido molestos. Hay una velada referencia a la palabra de los “viñadores”. Aquel dueño de la viña, que primero envió a sus criados para cobrar los réditos de la viña, y los criados fueron maltratados, apedreados...; y al final dijo: “*Enviare a mi Hijo, a mi Hijo le respetaran*”, y los viñadores: *Virad viene el heredero, lo matamos y nos quedamos con la viña.*

Jesús es EL PROFETA; todos los profetas precedentes prefiguraron al verdadero profeta: Jesús. Aquel que no era únicamente portador de la palabra de Dios, sino que El mismo era LA PALABRA.

Punto 558:

Jesús recuerda el martirio de los profetas que habían sido muertos en Jerusalén (cf. Mt 23, 37a). Sin embargo, persiste en llamar a Jerusalén a reunirse en torno a él: "¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas y no habéis querido!" (Mt 23, 37b). Cuando está a la vista de Jerusalén, llora sobre ella (cf. Lc 19, 41) y expresa una vez más el deseo de su corazón: "¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! pero ahora está oculto a tus ojos" (Lc 19, 41-42).

"Sucedió que cuando se iban cumpliendo los días de su ascunción (a Jerusalén). Él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén y envió mensajeros delante".

Hay un detalle (es importante a veces leer el evangelio en detalle) "Se iban cumpliendo los días". Había un tiempo previsto por el Padre y ese tiempo se estaba acercando. "Todavía no ha llegado mi hora..." le dice Jesús a su madre en las bodas de cana. "Ya se acerca mi hora" dice más tarde. La hora de la pasión. En el evangelio de San Juan habla con esta clave: "hora"; de ese "tiempo" que el Padre le tenía reservado.

Jesús es consciente de que el Padre le tenía reservado ese tiempo, el momento cumbre de su vida.

Esto es importante para nosotros. Cuando suceden acontecimientos fuertes en nuestra vida –enfermedades u otras situaciones-, a veces no nos damos cuenta de que esa es la hora, es la hora de subir al altar. Sin embargo estamos renegando de "nuestra hora", y en vez de abrazar "nuestra hora" y de entender que hemos llegado al momento culminante de nuestra vida, renegamos de ella.

Jesús había preparado esa hora: "Con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros". No dice "me resigno", no, no, Jesús no se resigna a su hora.

Jesús nos enseña a como dar sentido a nuestra vida, a "esas horas", momentos culminantes, que especialmente están ligados a la cruz. Porque la cruz es camino de todos nosotros.

Dice "*cuando se iban cumpliendo los días de su ascunción*". Es una "ascunción" sube a Jerusalén y esta "ascendiendo", es su pasión muerte y resurrección y ascensión al cielo.

Cuando el sacerdote sale de la sacristía y comienza como una procesión hasta el altar, esta rememorando litúrgicamente la "subida a Jerusalén".

En la vida hay muchos momentos en que tiene que "reafirmarse" (*Él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén*) en su vocación o desdecirse de ella. Al fondo es un "sí" pronunciado diariamente, no vale que uno haya dicho en un momento de su vida un "sí". No se puede vivir de las rentas, uno tiene -cada mañana, cada día- que reafirmar ese "sí". El evangelio dice que un hombre envió a dos hijos a trabajar a su viña y uno dijo: "voy", y después no fue; el otro dijo "no voy" pero al final fue. Es decir no vale un "sí", pronunciado en un momento, tiene que ser reafirmado.

Marco 10, 32: *Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:*

33«*Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,*

Esta es la tercera de las predicciones de su pasión. Llama la atención de que los discípulos vieron a Jesús tan mentalizado, tan centrado que tenía que subir a Jerusalén, como que Jesús "apresuro" el paso y ellos andaban detrás siguiéndole a duras penas. Viendo a Jesús caminando como si hubiese una fuerza que le estuviese atrayendo a Jerusalén; ciertamente esa fuerza existía era la voluntad del Padre. Jesús había entendido: ¡Esta es mi hora!

Les impresiono a los apóstoles (fijaos como lo recogen esto en el evangelio – el evangelio de San Marcos recoge la tradición de San Pedro-) les quedo grabado en su corazón este detalle. Jesús, en esta subida a Jerusalén, vivió ese momento de volver a sentir la llamada de Dios Padre a subir al monte Calvario.

Reafirmémonos, pues, en esa vocación que tenemos nosotros. Los cristianos no estamos llamados a resignarnos ante lo que nos acontezca. La palabra resignación tiene un doble sentido, puede ser interpretada “como no puedes evitarlo, pues, te lo tragas...”, es una interpretación dañina para nosotros. Por eso, más que resignación, es confianza en la voluntad del Padre. **Abrazar la voluntad del Padre.**

Seria bueno, después de que hemos hablado de la intencionalidad que tuvo Jesús de entregar su vida en la cruz cuando subía a Jerusalén, que hiciésemos una precisión; porque quizás alguno puede tener una cierta perplejidad, una cierta duda.

Como por una parte dice en:

Juan 10, 18: *„porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo.18Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente.*

Uno puede hacerse un cierto lío diciendo: “¿Qué pasa, que Judas y Pilatos, ellos no tuvieron ninguna responsabilidad en lo que hicieron...?. Si es Jesús el que da su vida, ellos no tenían ningún tipo de responsabilidad. Hay que decir lo siguiente: Hay dos planos que eran teniendo lugar al mismo tiempo; sin que uno interfiera en el otro. **Hay un plano histórico, al mismo tiempo que hay un plano salvífico.**

Históricamente esta Pilatos con sus cobardías que acaban por entregar a Jesús, es responsable y culpable de sus cobardías, y de querer quedar bien con el Cesar. Esta, también Judas, que se siente decepcionado por Jesús, con sus traiciones, con su interés por el dinero; y tiene sus pecados personales de los que es responsable. Hay estaba Pedro con su cobardía, con su orgullo...

Hay un plano Histórico en el que uno es responsable de sus actos.

Jesucristo, respetando las leyes humanas de la historia. –**sin anular la libertad personal de cada uno de ellos**-; El por encima de la libertad de los hombres, esta cumpliendo un Plano salvífico, **esta cumpliendo un plan de salvación.**

En alguna película sobre la pasión hemos visto a un Judas al que le ha tocado un “destino” que es el de entregar a Jesús, y él tiene que aceptar ese destino. Eso es ridículo.

Judas fue culpable de su traición a Jesús y no fue la voluntad de Dios la que le condujo a Judas a entregar a Jesús.

Nosotros a entregamos a Jesús, los personajes de su tiempo entregaron a Jesús porque les resultaba molesto para ellos, pero al mismo tiempo Jesús estaba entregando su vida voluntariamente. Ambas cosas se integran. Por eso Jesús subía a Jerusalén a cumplir la vocación que el Padre le había puesto.

Lo dejamos aquí.